

15 de Octubre de 1917

Año VII.—Núm. 156.

A un año malo le sucede otro peor

Pasan los días, los meses y años, y si los pasados estábamos mal el que le sucede continuamos mucho peor; y como todo llega; llegó el 1.º de Septiembre fecha señalada para la apertura de todas las especies de caza, entonces vemos con gran descontento que cada año que pasa escasean más todas las clases y en particular la perdiz: ¿Y todo porqué? Por ese descuido y esa despreocupación en que vivimos durante el periodo de veda puesto que los cazadores no hacemos nada práctico por fomentar la caza, ya que nuestros gobernantes en nada se cuidan para fomentar esa riqueza nacional tan grandiosa, como es la caza ¿por que no harcerlo los cazadores de buena fé?

Todo llega pero hasta la fecha solamente a llegado el día de las quejas y lamentaciones de los verdaderos aficionados al precioso sport cinegético.

Como todo llega, también llegará, que duda cabe, el día en que nuestros gobernantes y muchos de los retraídos cazadores quieran emplear los valiosos medios que disponen para fomentar la caza y entonces no podrán conseguir sus propósitos por ser tarde para aplicarlos, pues no hay que dudarlo si dejan pasar más tiempo sin reproducir la poca caza que nos queda, se dará el caso algo triste que ciertamente es doloroso confesar que no quede número suficiente de especie

capaz de hacer la procreación, unido esto a que se talan y arriendan los montes y terrenos del Estado y que sucede lo propio con lo de los particulares, que de día en día, desaparecen los criaderos de caza, y que en terreno abierto se cometen toda clase de atropellos he infracciones en el periodo crítico de la veda destruyendo nidos y toda la clase de caza, valiéndose de trampas, lazos, perchas y demás artes ilícitos, como si no existieran Sociedades, Asociaciones y Autoridades que tienen la misión de castigar y hacer cumplir la vigente Ley especial de caza. Por esto compañeros cazadores de buena fé si no nos agrupamos, si no nos aprestamos a luchar en beneficio de nuestro sport cinegético y no constituimos en seguida la Federación Nacional de Cazadores y Pescadores de España, pronto desaparecerá para siempre el Higiénico sport de la caza, ¡de seguir así, sucederá, por que los que tenemos el placer de ser cazadores *no matadores de caza*, vemos y observamos que este año en esta región hay menos perdices que en años anteriores! ¡Y ésto porqué és!

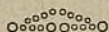
Por que en los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio valiéndose de reclamo y del alar se han matado muchos cientos de perdices, y como si esto no fuera lo suficiente se han estropeado muchísimos nidos cogiendo la hembra a lazo, en fin, que unas cuantas cuadrillas

de malos ciudadanos han contribuido a destruir esa preciosa gallinacea, haciendo la vista larga y caso omiso de nuestros nobles y generosos requerimientos quienes por lo que son y representan debían de tenerlos presentes. Pero ¡predícame padre que por un oído me entra y por otro me sale!

Esto sucede con los cazadores de Valladolid ¡en otros sitios es igual! Yo creo que desgraciadamente sí, porque los cazadores todos no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que no truena, que desgracia, que apatía ¿pero cazadores hasta cuando?

M. RUBIO.

Valladolid 26 Septiembre 1917.



AVISO

El día 26 de Septiembre del corriente año, y sobre las tres de la tarde, fué muerta en la Ermita de los Santos de la Humosa (Guadalajara) a orillas del Henares, una paloma mensajera.

Llevaba la dirección de Poniente a Saliente o sea de Alcalá a Guadalajara, aguas arriba del río Henares.

Sus señas son; un anillo de aluminio en la pata derecha, con la signatura P. C. 5794: y el dedo derecho de la misma pata, cortado por la primera falange.

DESDE EL VALLE DE MENA

Aunque se cree que la entrada de la codorniz fué bastante buena en este valle, al abrirse la veda se ha visto con desilusión que ha habido pocas criadas, debido sin duda alguna a la escasez de agua que ha habido este año y según nuestras noticias en toda esta provincia de Burgos ha ocurrido lo propio.

La veda se observó rigurosamente hasta el día 31 que empezaron a verse algunos tiros por la mañana generalizándose por la tarde a la llegada del tren de Bilbao.

Para los valientes, perseguidos por una pareja de la guardia civil hubo sustos, carreras y uno perdió el arma que llevaba, la que volvió a recuperar al momento, mediante la entrega de un billete de cien pesetas y no sé cuantas más de vuelta levantándose de ello el correspondiente atestado.

En mi crónica del año pasado decía que aquí se comenzaba a cazar la codorniz hacia el día 25; este año no ha sido hasta el día 31, y para el año que viene estoy seguro que no se empezará hasta el día 1º. Conque están de enhorabuena los amantes de la Ley.

El día 1.º muchos cazadores dos horas antes de amanecer ya estaban debajo de los nogales esperando el nuevo día y en cuanto se empezó á ver comenzó, por todo este hermoso valle un tiroteo terrible que los labradores se preguntaban si habían venido los alemanes. A las nueve comenzó a decrecer el fuego y a las once apenas si se oía algún tiro aislado, y era que casi todas las codornices estaban ya colgadas. Es lo que ocurre siempre aquí; se recoge el trigo quince días antes que en los valles colindantes Sosa y Monteja, y además allí está todo cotado, así que la caza en esta es cuestión de horas hasta pasados quince días que vuelve otra vez a repoblarse con las crías que quedan y otras que vienen acosadas de otras partes. Por eso insistiré que no debía de cazarse aquí hasta el día 15 o 20.

Yo pasé una mañana bastante agradable; me fui al páramo de Tovas y la vereda de ganado del pueblo de Villasuso me proporcionó un rato muy bueno. Según el ganado iba pasteando apiñado vi como muchas codornices que estaban delante se levantaban

como si fuesen salta matos e iban aguarecerse a un arroyuelo y allí fue la mía. Para las doce que fui al Prado a echar un pisolabis llevaba colgadas 21 codorniz.

Por término medio calculo que cada cazador cobrase 16 codornices; ya se que dijeron que si había cobrado 35.

El día 1.º de Septiembre ha pasado desapercibido sin esa animación que otros años dan los forasteros. Con motivo de las circunstancias actuales con este estado de guerra no se ha visto uno. ¡Que agradecidas habrán quedado las pocas perdices que quedan! De seguro que hacen votos porque todos los años juguemos los hombre un poco a la revolución. Ahora empiezan a subir algunos automóviles a los cotos de Sosa.

Aquí la nota cómica la ha dado un hijo del pueblo de Siones que se halla establecido en Camas desde hace años, se le ha pegado mucho de los andaluces con permiso del de Rute sea dicho; no ha descolgado en todo el verano la escopeta del hombro, pero nunca se le veía nada: Un día le dijo una vecina que

en su huerta había una libre comiendo berzas: ni corto ni perezoso se fue allá: la vió; apunto recogió el aliento y pun la abrasó los sesos. Mas ancho que largo entró en el pueblo y le dijo a una señora por cierto parienta de este humilde cronista y maestra Doña Carmen, mire usted que liebre más hermosa he matado.

Ricardo, por Dios hijo, si esa es mi coneja Y efectivamente, la sirviente había dejado la puerta abierta de la hornera y allí no había mas que el conejo.

Yo he pasado dos días cazando en Sosa, he visto bastante caza, pero he estado muy desgraciado. Las mejores bandadas de perdices se me pasaban del monte abierto ha eso que han dado en llamarlos cotos que Dios maldiga como yó con todas mis potencias y sentidos a ellos y a usurpadores por ser infracciones al octavo mandamiento del decálogo y al artículo no se cuantos de ese papel mojado que se llama Ley de caza.

VICENTE DE LA QUINTANA.

Los lobos

A mi buen amigo D. Juan Ortega

Desea usted saber algo acerca de las costumbres del lobo y créa que yo, *hombre hecho a toda suerte de aventuras rústicas y urbanas*, podré satisfacer su curiosidad. Está en un error mi amigo. Si durante veinticinco años paseé la escopeta por montes y llanos, matando por pura casualidad dos lobos y si mi jaca de ordinario pacífica y sesuda, puso alguna vez en peligro mis huesos al ventearlos u oír su aullido en noches de nieve y ventisca, méritos son estos muy escasos para abrir cátedra, y así para poner en las cuartillas mis manos pecadoras necesito recordar que los aficionados a la caza fueron siempre benévolos con mis pobres escritos.

Desde los tiempos mas remotos se ha fan-

taseado mucho al hablar del lobo. Que las yeguas y vacas abortan al verle, que al cazar o huir se humedece con la lengua las patas para no hacer ruido, que los parches de un tambor hecho con piel de oveja estallan cuando se toca otro hecho con piel de lobo, que caminan en *fila india* pisando todos en la misma huella que el que va delante, esto y otras cosas de tal jaez se le atribuían y a su buen sentido dejo el calcular que crédito merecen.

Se explica que el hombre odie al lobo: al fin y al cabo es su competidor en eso de comer cabras y ovejas, y así admito y me parece natural y lógico que desde los consabidos tiempos remotos pusiera a precio su cabeza,

pagando apenas un *talento* por las orejas de un lobezno y dos por las de un lobo adulto, que Inglaterra indultara de la pena de muerte al hechicero que se comprometía a emplear su arte en la destrucción de lobos, que Enrique IV sostuviera jaurías especiales y un numeroso cuerpo de cazadores de estas fieras, mandado por Mr. d'Andrezzi. Francia gastó siempre grandes sumas con este objeto (104.450 francos solo en el año 1883) y nuestra Ley de caza manda a los Ayuntamientos abonar algunas pesetas por cada lobo muerto en su término.

Pero si justificados están el odio y la persecución, no lo está la calumnia.

Se le acusa de sanguinario y cobarde. La primera quizás sea porque si después de cuatro ó seis días de ayuno absoluto encuentra ocasión de penetrar en una majada, no repara gran cosa en el número de ovejas que degüella, o porque cuando el hambre llega al *summun*, unido a otros colegas tan hambrientos como él ataca y devora, si puede, al hombre. Pero es el caso que según Gerard, Chassaigne, Foa, Livingstone y Delegorhe, autoridades indiscutibles en la materia, el león mata mas por instinto que por necesidad, la sangre le embriaga, y al llegar a la vejez, cuando sus fuerzas disminuyen y le es difícil apoderarse de una res, o estas escasean, ataca por sorpresa al hombre y lo devora: exactamente igual que el lobo, y sin embargo del primero hacemos el protolipo del valor y la nobleza y al segundo consideramos cobarde y traidor.

Para dudar de su valor menester sería olvidar su glorioso abolengo. El desciende de la nodriza de Rómulo y Remo y del lobo de Gévandán que en Francia, allá por el año 1765 se comió ciento trece personas, ni una más ni una menos, según cuentan las crónicas. Ocioso es decir que fiera semejante no podía ni debía caer en un cepo corriente, ni mucho menos tragar la vulgar extricnina y así hubo que apelar a un ojeo extraordinario en que tomaron parte millares de cazadores. Esto ocurrió el 20 de Agosto del año antes citado, y el bicho, en comparación del cual resultaría mansísimo cordero el Miura de mas

redaños, fué muerto de un tiro y un descabello por el caballero Antoine de Beauterne en el bosque de la Abadía de Chalzes. ¿Y qué diremos del lobo *Matacán* que destruyó diez jaurias de los mejores perros de Saintonge y de la Vendée?

Para apreciar su serenidad en los momentos de peligro ved de que modo obra en los ojeos, entrando no en loca carrera y asustado por las voces y toques de bocina, sino despacio, tranquilo, arrastrándose, procurando no atravesar los claros del monte y sin que nada se escape a su vista, a su oído, ni a su olfato privilegiados. Y ved como los perros que le siguen, aun los mas fuertes y educados, andan recelosos, sin alejarse mucho de los ojeadores, cual si temieran en un encuentro no llevar la mejor parte. Estas batidas, curiosísimas por el número de improvisados cazadores que se reúnen y lo heterogéneo de su armamento, escopetas de todos sistemas, trabucos dignos de José Maria o Jaime el Barbudo, pistolas, hachas y bayonetas, no dan ordinariamente otro resultado que ahuyentar las alimañas y los animales mansos. Asistí a algunas y en ellas he visto caer algún jabalí, tal cual zorro y el mastín del tío Fulano (cuando no ha sido al propio tío en persona) pero lobos, ni uno.

Y ocupémonos ahora de sus costumbres.

El celo de las lobas, que empieza en Diciembre, origina sangrientas luchas entre los pretendientes y es frecuente que terminen repartiéndose con la mayor equidad entre *novios é invitados*, hasta la última piltrafa de los vencidos. A consecuencia de tales riñas y banquetes, la loba pare a los tres meses y medio de cuatro a ocho lobeznos (que así se llaman hasta cumplir el año, 1 bato hasta los tres, y en adelante lobos) y que aumenta de treinta a cincuenta días.

He leído que los lobeznos se domestican con facilidad. Lo creo, aunque recuerde que regalé dos a mis buenos amigos D. Juan Maria de Conde y D. Jaime Rodriguez y que maldita la mansedumbre que revelaron. El de Conde huyó llevándose como metro y medio de cadena y el de Rodriguez se llevó un trozo de la mano de su dueño..... y dos estaca-

zos de resultas de los cuales pasó a mejor vida.

Cazadores inelicientes y dignos de crédito aseguran que es frecuente la unión de lobas y perros. Buffon lo niega y yo declaro que no se a que carta quedarme, pues los ejemplares que me presentaron como producto de tal cruce, juraría que eran sencillamente mastines de color alobado.

Pero volvamos a los lobeznos. Después de destetados, la madre les lleva gazapos, ratones y pedazos de carne a fin de que vayan ensayando los dientes, y no los abandona hasta que al año adquieren su completo desarrollo.

El lobo, enemigo de toda sociedad, solo forma en cuadrilla cuando la empresa que va a acometer es de gran importancia y riesgo: el ataque a una yeguada, a una pieza de caza mayor o a un rebaño custodiado por canes dignos de respeto. Y en este último caso da muestras de una inteligencia que para sí quisieran mas de cuatro ciudadanos. De noche cuando reposan ovejas y guardianes, un lobo de ojos brillantes como ascuas, barriendo el suelo con su poblada cola, se presenta ante el redil, atrae con aullido lúgubre, retador a pastores y mastines y huye. Mientras le persiguen, otros lobos que estaban apostados en el lado opuesto, acometen a las reses indefensas y escapan con el botín.

Oculto en la linde del monte espera el paso del ganado y arrebatla la oveja o la cabra que tiene mas próxima, escarba en los vivares desenterrando los gazapos, se apodera de jabatos y aves, y a pesar de tan múltiples ocupaciones y de tanto trabajo es frecuente que muera de hambre, después de engullir frutas, pedazos de cuerdas, tierra, cuanto encuentra en su camino. Y en estos días horribles es cuando devora perros y reses en las proximidades de los pueblos y hombres en plena carretera. Hombres, si señor, que aunque el número de lobos ha disminuido mucho de una docena de años acá, por los periódicos tal vez se haya enterado de que los pocos que quedan conservan como oro en paño las costumbres de sus mayores y no hacen ascos a las chuletas y filetes humanos.

Acometieron en la sierra del Colmenar (Málaga) a un grupo de cazadores matándoles los perros y solo pudieron salvarse después de reñido combate en el que perdieron la vida tres de los asaltantes. Y José Fontán, vecino de Nogales (Lugo) y otro mozo de Montero y varios hombres que atravesaban un bosque en la provincia de Huesca son devorados por los lobos y manadas de ellos sembraron el terror entre los vecinos de Villaverde del Rio (Sevilla) de Valencia de Mombuy (Badajoz) y de Sierra Urbasa. Como se podrá observar, si no son muchos, están al menos bien repartidos.

La hidrofobia, que como en el perro es espontánea en el lobo, le convierte en fiera tan temible, ágil y valerosa que puede competir con los acreditados tigres de Bengala y leones del Atlas. Un lobo atacado de esta enfermedad destrozó en los montes de Cabrera (León) a dos pastores, siendo muerto a navajazos por el joven de 18 años Julián Cotodo, que recibió varias mordeduras y falleció en el Hospital, en medio de una agonía horrible y cuando se le iba a conceder la cruz de Beneficencia. En Castro Hinojo distrito de Ponferrada, otro lobo rabioso causó gravísimas heridas a los campesinos Manuel Rodríguez, Victoria Roderia, Dorotea Cañal y otros cuyos nombres no recuerdo. Dos de los heridos fallecieron a los quince días víctimas de la hidrofobia y la fiera murió a manos de Mateo Villarpriego, un valiente que luchó con ella cuerpo a cuerpo, recibiendo mordeduras tales que después de muerto el lobo costó grandes esfuerzos desprender su boca del muslo de Mateo.

En Sierra Morena, a tres leguas de Marmolejo, penetró otro en la choza que ocupaban dos pobres materos, dejando en muy mal estado a uno de ellos apodado *El Cojo*, y herido de menos gravedad a su compañero, que consiguió matar a la alimaña de un hachazo.

Y remontándonos *una miaja*, veremos una manada de lobos que en Diciembre de 1895 asalta la diligencia de Segovia a Riaza, deja mal heridas las mulas, vuelca el carruaje y los viajeros salvan milagrosamente el pellejo.

Su caza resulta en extremo difícil. Su olfato

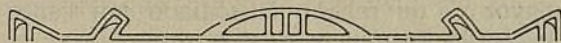
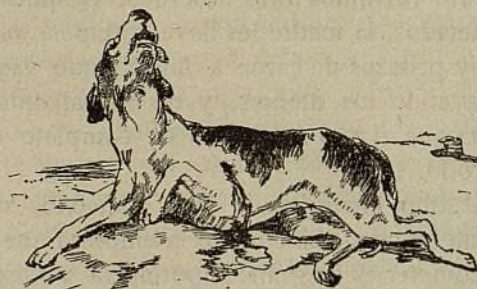
y astucia hacen que los aguardos sean casi siempre inútiles, los cepos exigen gran conocimiento del terreno y las costumbres del lobo, y en cuanto al veneno, por muchas precauciones que se tomen, es casi seguro que la mayoría de las víctimas sean animales domésticos y hasta personas.

Y como ya he abusado algo, y *aun algos* de la paciencia de los lectores, hago punto. Además ¡quedan ya tan pocos lobos!

No es de lamentar su desaparición, de ningún modo, pero creo firmemente que con ella pierden los campos mucho atractivo y poesía y que toda sierra que se estime en algo debía tener lobos, brujas y bandidos. Ahí está, sin ir mas lejos, nuestro vecino el Guadarrama, que cuando yo era un muchacho, *hace unos días*, y no lo cruzaban automóviles ni *skis*, ni el ferrocarril siquiera, pero abundaban las perdices, las chochas y los corzos, los aficionados a emociones fuertes contábamos siempre con la posibilidad de un encuentro con los lobos o con la cuadrilla de bandoleros capitaneada, si mal no recuerdo, por el *Tuerto del Pirón*. No eran los tales unos foragidos desalmados, antes bien y al decir de los que tuvieron el honor al par que el sobresalto de encontrarlos, eran gente muy tratable y bon-

dadosa que contribuía en la medida de sus fuerzas a dar cierto carácter a la serranía. Pero los salteadores cayeron prosáicamente en poder de la Guardia civil, los lobos emigraron y hoy si desea tener alguna entrevista con ellos, preciso será que vaya a buscarlos a Sierra Morena, a Extremadura, al Pirineo, muy lejos.

CARLOS CRESTAR



ESCOPETAS de las mejores marcas, a precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

PÁGINAS LITERARIAS

¡Que grato es recordar!

CUENTO

*No es impropio el tanto en las
"grandes almas; antes bien indica
"el consorcio fecundo de la delicadeza de sentimientos con la energía de carácter.

Episodios Nacionales.

Galdós.

—¡Anda Juanillo! Cuéntanos tus hazañas del soldado. Algún hecho de armas interesante en el que fuiste héroe principal o historias de esas tan entretenidas de cuando estuviste en América...

Juanillo, hombre de alguna ilustración, joven aún, fornido y de aspecto alegre, cuyos ojillos azules bailaban con esa viveza retozona y atrayente de los hijos de Andalucía, platicaba rodeado de una veintena de chichuelos y mozos del pueblo, acompañados de algunos viejos.

Fué a Cuba en calidad de soldado, tomó parte en muchas acciones y había corrido tanto por tierras americanas que su charla era

grata y entretenida para la gente del pueblo que le consideraba como joya y orgullo de aquel rinconcito de Sevilla.

Accediendo a las insistencias del auditorio que boquiabierto escuchaba sus amenas narraciones, repuso complaciente:

—Os contaré la historia de este pañuelo.

Y sacando de un bolsillo interior de su chaqueta una carterita, mostró un pañuelo chiquitín, de fina batista, con un encaje estrecho rodeando su jaretón y en una de sus esquinas unas ramas que en forma de escudete encerraban una L. bordada como ellas, en seda blanca.

—Cuando la guerra de Cuba—empezó Juanillo—recibí orden de incorporarme con toda urgencia a mi regimiento, por pertenecer a la primera división de tropas de infantería que saldría inmediatamente. Me presenté diligente en Sevilla donde me equiparon y a los tres días justos salíamos para Cádiz en donde embarcamos con rumbo a las Antillas.

¡Que desfile tan brillante hicimos por las calles de Sevilla! Todo el mundo asomado a los balcones nos vitoreaba y decía adiós con los pañuelos. En las aceras se apiñaba la multitud aclamándonos y en un coche que quedó parado por la avalancha de gente, había en pie dos lindas muchachas que emocionadas nos saludaban también agitando sus pañuelos. Yo sin saber lo que hacía porque lleno de emoción me sentía trastornado, alcé el brazo y arrebaté el pañuelo aquel, que pasando alternativamente de los ojos a las manos de su dueña tremolaba mandándonos un adiós cariñoso.

Aquel pañuelo es éste que veis.

Cuantas veces le he mirado, me inundaba de alegría y creía seguir oyendo aquella marcha de Cádiz tan hermosa que tocaban las bandas al despedirnos... Me parecía ver aquellos ojos juveniles cuyas lágrimas de emoción enjugaba cuando le cogí...; el cielo de nuestra Andalucía, sus flores, las caras divinas de sus mujeres, la Giralda, todo, todo afluyó a mi memoria como por encanto y me alegraba el alma, me daba fuerzas y era otro yo, ante la evocación singular de los recuerdos que surgían de este trozo de tela...

El ha sido mi inseparable y así como en Cuba me recordaba a mi España, ahora cuando le miro me trae a la memoria aquella época de mi vida que tantas emociones me hizo experimentar...

—Cuando el barco zarpó del puerto de Cádiz y puso proa a otros países—prosiguió después de una pausa—miraba yo constantemente hacia esta tierra española cuya línea de su costa iba desapareciendo a nuestra vista. Un no sé qué, imposible de explicar me ahogaba: sentía que me apretaban la garganta, tan fuerte que no podía respirar. ¡No no sabeis lo que se siente al alejarse uno de su patria, de su casa y su familia, sin tener la seguridad del regreso! Mis ojos se esforzaban en mirar, contemplando hasta lo último la tierra mía que escasamente divisaba ya..... Cada vez era más difícil distinguirla. Únicamente con los ojos del alma veía aun aquellos pañuelos blancos que en el puerto nos mandaban el adiós tal vez último y la fantasía hacía resonar con dulzura en mis oídos la voz de una moza que al embarcar me gritó ¡buena suertel!.... Al fin se perdió la mirada entre la inmensidad del mar y cielo formando confundidos un solo abismo. Muchas lágrimas derramé en aquel momento, lágrimas de emoción, de tristeza y alegría, de mil sensaciones contrarias y aquellas lágrimas mías las recogió este pañolito perfumado entonces....

Otra vez estando en el fuerte de cuya guarnición era yo parte, nos vimos sorprendidos por una guerrilla de insurrectos que nos atacó una mañana muy temprano. Eran muchos, yo los veía y debían ignorar que era escasa la defensa de aquella posición, pues de lo contrario hubiesen intentado el asalto sin necesidad de ponernos cerco. Eramos tan pocos que después de dos horas de combate, todos mis compañeros incluso el comandante del fuerte, rodaban por el suelo muertos o heridos. Yo tan solo podía sostenerme en pie pues mis heridas estaban todas en un brazo. La guerrera destrozada dejaba ver la sangre que corría en abundancia por todo el lado izquierdo de mi cuerpo. Yo sólo nada podía hacer, así que decidí marchar a la próxima posición a pedir auxilio.

En el mástil ondeaba nuestra hermosa bandera cuyos colores enérgicos se destacaban sobre el fondo azul del cielo. No quería dejar aquella enseña; pero quitarla hubiese sido arriarla y yo no la arriaría nunca. Esperé tendido para resguardarme. El enemigo hacia puntería sobre ella y las balas mordiendo en su tela parecían querer floquearla.... ¡Como se resistía! ¡No podían con ella! Gastaba yo las pocas municiones que quedaban para hacer creer que aun contaba el fuerte con defensa reservada para el asalto final. Una lluvia de plomo después de muchos disparos quebró por fin el mástil y la bandera cayó; pero ¡no al suelo, sino a mis brazos que la esperaban! Con ella liada al pecho emprendí rápida y astuta carrera, ocultando mi cuerpo a la vista del enemigo y así llegué a un campamento.... Al caer tronchada el asta con la enseña hermosa, también lloré iguales lágrimas que en el barco aunque la pena y la rabia eran su principal causa. Este pañuelo que siempre llevaba conmigo, enjugó también aquel llanto....

Mi hazaña fué comentada y mereció elogios que me valieron una cruz al mérito militar y unos galones de ascenso. Y cuando el regimiento formó ante mí y mi pecho fué condecorado en nombre del Rey, otras lágrimas abrasaron mis mejillas, que fueron secas otra vez por este pañolito.

La sangre de mis heridas a raíz del combate, tuvo por única compresión este pañuelo.

Mi comandante que murió en el fuerte alentando a los pocos defensores que quedaban, cerró sus párpados mascullando un ¡viva España! mientras una voz misteriosa parecía susurrar a su alrededor envolviendo su frente de héroe, aquella frase que tantas veces oí al cura del pueblo: «Dulce et decorum est pro patria mori!».... Dos lágrimas se desprendieron con el último soplo de vida, de aquellos ojos que no volvieron a abrirse. En este pañuelo las recogí....

Siempre fué mi confidente y si hablar pudiera contaría mejor que yo las luchas de mi alma pues en el fondo de ella recogió todas mis emociones íntimas.

Alguna vez me pregunto, aquella linda se-

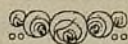
ñorita hija del marqués, como me dijeron la llamaban, ¿se habrá acordado de quien le arrebató el pañuelo? Yo sin conocerla, mucho he pensado en ella. Su carita deliciosa se me ha presentado varias veces y sus ojos que no ví pero que se me figuran azules, los veía y parecían decirme: ¡buena suerte muchacho!....

Los ojos de Juanillo con el relato de sus recuerdos, se humedecieron y una vez más recogió el pañuelo sus lágrimas.

El auditorio también emocionado se dispersó para reunirse otro día y seguir oyendo tan interesantes episodios.

Juanillo guardó besándole aquel trocito de tela que encerraba tantos recuerdos que nadie comprendía también como él, pues le recordaba sus emociones en el mismo lenguaje en el que él se las confió, lenguaje que solo entienden los que como aquel soldado poseen un alma grande, alma sensible abierta a toda emoción y en la que el amor a la patria es su punto vulnerable....

ARNALDO DE ESPAÑA



Curso de conferencias

El viernes 19 a las seis y media de la tarde se inaugurará el curso de conferencias en nuestro domicilio social, contando con la desinteresada colaboración del *Grupo de Cultura*.

La sesión inaugural revestirá los caracteres de solemnidad literaria por los elementos que figuran en ella.

El Director de Estudios, Doctor Grau, dará a conocer los proyectos culturales para el curso 1917-1918.

El Vice Presidente del Grupo de Cultura D. Patricio Chamón, hará el discurso de apertura y los señores D. Juan García Lalumet, D. Manuel L. de la Peña y D. Teodoro Monedero, disertarán sobre temas que se anunciarán.

El resumen de la sesión lo hará el Presidente de la citada agrupación D. Adelardo López-Sánchez.

Todos los viernes celebraremos análogos actos en los que figurarán varios de nuestros socios.

Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

(CONTINUACION)

TIRO CON BALA EN ESCOPETAS DESPROVISTAS DE RAYADO.—El tiro con proyectil único en armas de ánima lisa es, como es sabido, de escasa precisión a distancias mayores de 60 a 75 metros, pero dentro de estos límites, siendo su trayectoria casi tendida, se puede tener la seguridad de que se tocará el objeto apuntado, según la experiencia me ha demostrado constantemente.

Lo mismo el cañón derecho que el izquierdo pueden utilizarse para el tiro con bala, pues ambos la proyectan con la misma justeza, debiendo hacerlo no obstante con algunas precauciones.

El tiro será tanto más preciso cuanto mejor ajustado esté el proyectil al ánima del cañón, y por ello será conveniente que las balas que se empleen en el cañón izquierdo sean moldeadas en una turquesa de calibre 12 y en la 13 las del derecho, a fin de que aquéllas no fueren el agolletado del primero.

A este fin existen en el mercado balas especiales para los cañones "choke-bored", que evitan toda posible avería, entre ellas, la que encuentro más racionalmente concebida, la llamada del oficial francés J. R. Esta, que es cilíndrica y está provista de salientes de poco espesor, lleva un vástago o prolongación al que se adapta estrechamente por remache un taco engrasado que calibra perfectamente en el cañón, y que al par que desempeña el papel de estabilizador-guía, da precisión al proyectil y lo equilibra prestándole mayor alcance y regularidad.

Creciendo las presiones por el peso muerto, por la inercia del proyectil que el impulso de los gases ha de vencer, el retroceso se aumenta también próximamente en 6 kilos sobre la misma carga reglamentaria de pólvora y perdigones, por cuya razón es de todo punto indispensable disminuir la carga de pólvora, que en el calibre 12 no pasará de 3'50 a 4'50 gramos y en el calibre 16 de 3 a 4 gramos, siendo muy de notar, además, que la

pólvora empleada deberá ser la de grano más grueso por ser menos viva, dando lugar esta cualidad al progresivo desplazamiento del proyectil, creándose una relación de equilibrio entre la potencia y la resistencia que evita un esfuerzo acumulado de los gases propulsores, los que pudieran llevar las paredes del metal a su límite de resistencia al no hallar alojamiento a su producción, excesivamente rápida en las pólvoras de superficies de combustión mayores.

La carga, llevada a cabo en la misma forma que en los cartuchos ordinarios de perdigones, sólo difiere en que sobre la bala no deberá colocarse taco alguno; bastará estrangular exteriormente el cartucho con los pequeños aparatos conocidos, los cuales hacen que el cartón penetre en las ranuras, depresiones o muescas del proyectil, o simplemente sobre él cuando sea esférico o liso.

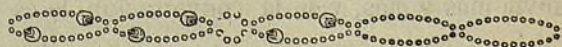
Diversas clases de balas han sido ideadas para su empleo en cañones no rayados con el propósito de conseguir variadas finalidades siendo problemática la eficacia de algunas de ellas.


EDUARDO DE LETE.

(Se concluirá.)




Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLA RAIMOST,"** que se inserta en la página 2.^a





LA PRIMERA CACERÍA



(CONTINUACIÓN)

—No seré yo quien se oponga a que Vd. me llame como quiera, aunque, como dice, algo exagerado me parece lo de madrecita, pero, ¿para qué le voy a contrariar a Vd. si ha de estar por aquí hasta que se cure?; después Dios sabrá cuando nos veremos!...

—Ingrato me creéis, Marta, pero yo os afirmo por la sangre que corre por mis venas que estais equivocada. No, yo no olvido las buenas acciones y menos si son como esta que llevo grabada en mi pobre corazón que por usted palpita...; hay escenas en la vida que, aunque uno quiera hacer por olvidarlas, jamás lo conseguiría por muchos esfuerzos que hiciera... se adhieren de tal forma a nosotros, que circulan por nuestro cuerpo como la sangre por las venas... y no le parezca se lo digo por pura fineza, puede estar segura de ello, es tan pura mi palabra como la gota de rocío sobre la verde yerba forestal, y no se ría, ni se asombre, ni me crea exagerado, porque el tiempo que es el maestro por excelencia, se encargará de señalarla la hora de la realidad. —Se lo agradezco mucho, pero ahora es a mí a quien toca pedir un favor y creo como usted que me lo concederá por lo pequeño que es.

—Concedido sin saberlo.

—Es que para su salud no es buena tanta conversación y si entra el Doctor y nos oye, nos reñirá a los dos, con que... a dormirse, que yo también me voy; si necesita algo, avíseme.

—¿La molesta a V. mi conversación?

—No señor, es todo lo contrario, pero el buen sentido aconseja que no debe abusar usted de su mejoría porque charlando se perjudica V. mismo y se le resienten las heridas, así es que le mando callar.

—La obedezco y callaré, pero antes quiero demostrarla que la conversación, en todo enfermo que no tenga fiebre o padezca enagenación mental, es una nueva medicina que alivia más y más, y si la conversación le es

grata; pasa con esta lo que con los aires, que siendo puros benefician al paciente, o lo que es lo mismo, todo se une a la medicina para bien.

—Sí, lo dice para convencerme y no hacer caso de lo que yo le exijo, por tanto, en vez de venir a pasar algunos ratos en su compañía, no me verá mas que los precisos momentos de la cura.

—No, nunca, solo haré lo que Vd. mande... si, me callo por esta noche, pero tenga presente que la conversación y presencia de algunas personas alivian tanto al enfermo, le animan...

La tía María Antonia, con una taza de leche, bien calentita, en la mano, vino a cortar el natural diálogo de los jóvenes...

—¿Y esos ánimos, señor? díjole la anciana madre de Marta.

—Si no estoy equivocado, me parece que dentro de poco me dará permiso el Doctor para levantarme.

—Sí, ahí en el pasillo está hablando con el Marqués y creo se acostarán enseguida. ¿Sabe usted que se van mañana?

—Sí.

¿Cómo vamos pollo?, dijo Carlanca desde la puerta.

—Por lo menos, contestó Santiago, intención de morirme no tengo; ahora mismo acabo de beberme un gran vaso de leche.

—Me alegro hombre, me alegro de la mejoría. Si no necesita más, nos retiramos los tres a descansar; conque... adiós.

—Muchas gracias, que ustedes descansen. Adios, igualmente dijeron los tres al salir de la habitación.

VII

La familia de Santiago

A la mañana siguiente se marchaban todos los amigos del Marqués de la finca o dehesa de Nava-hermosa; solos y el en automovil del Marqués iban éste y su amigo el Doctor Carlanca.

—Aquí está lo grave Carlancha, decía el Marqués cuando arrancó el vehículo, ¿quien lo dice a esa buena señora, perdóneme su ausencia pero la tengo miedo y es tan.... animal, (refiriéndose a la madre del herido), que empezará a dar coces en cuanto expliquemos la noticia... Yo comprendo que lo sienta, como madre que es, pero habiendo sido un accidente fortuito, debía razonar... pero ya verás lo que es.

—Me extraña Marqués, que por lo menos contigo no tenga respeto.

—Ni conmigo ni con nadie, bien sabe que quiero a mi administrador y esposo suyo, y por lo mismo abusa más, el pobre Juan, como la conoce, sufre a esa dominante exigente... algunas veces, si no fuera por que me acuerdo de mi pobre madre, ¡como obraría!, pero el día menos pensado llega, y quizás sea esta noche... es muy desagradecida.

—Nunca me dijiste nada de tus administradores.

—Escucha entonces: Juan fué un compañero tan simpático, trabajador y honrado que le tomé cariño y al terminar nuestra carrera que coincidió con la muerte de mi administrador: se lo presente a mamá que lo aceptó por sus excelentes condiciones para desempeñar el cargo del finado, siendo ella misma la que intercedió poco después para que se casara con su señorita de compañía, lejana parienta nuestra, muy fina y sagaz para embaucar a su señora siempre que quería. Cuando soltera parecía una mosquita muerta, pero chico, casarse y convertirse la mosquita en avispa, todo fué uno. Como cada uno tiene su gracia para algo, esta señora la tuvo para catequizar a su marido; en esa casa no se hace mas que la voluntad de la mujer, como que si no llego a tomar algunas medidas enérgicas, de seguro hubiera tenido que dejar al marido sin destino.

—Pues sí que es una señora de cuidado; como siempre la he visto de visita, claro está no me he dado cuenta exacta de lo que es.

Poco después entraban los dos amigos en un café en el cual llamó por teléfono Carlancha al administrador del Marqués. No se hizo esperar Juan mucho tiempo, así como el Mar-

qués tampoco lo empleó en ponerle al corriente de lo sucedido. ¡Pobre Juan, como se quedó al enterarse de la desgracia de su hijo!

—¿Y quien se lo dice a la madre? decía Carlancha contecido y completamente lleno de emoción.

—Yo creo, replicó el Marqués, que tú debes ir antes que nosotros y darla algunas explicaciones; entonces llegaremos nosotros y una vez prevenida por tí, supongo yo, no se alarmará tanto...

—Conforme, decía el padre, ya en marcha para su casa.

En un ángulo y en la planta baja del palacio del Marqués de Poca-Pena estaba la morada de su administrador. La señora de éste es una mujer de unos cuarenta años, ni gruesa ni delgada y de buena estatura, con cara y nariz alargadas, mirada penetrante y fuerte y enérgico carácter en su casa, en fin puro prototipo en general, de la beata española.

Emocionado por la desgracia de Santiago estaba el pobre Juan, con mas miedo que un provinciano estudiante delante del tribunal, dando a su desconsolada esposa, las explicaciones de lo ocurrido, cuando llegaron Carlancha y el Marqués. Si la escena fué desagradable, nada de particular tenía, pues cualquier madre en su caso hubiera hecho lo mismo, pero con todo, dada la manera de ser de la señora, se portó como no esperaba el Marqués, completamente satisfecho de haberse equivocado.

—Gracias a tu buena lógica querido Carlancha, he salido airoso por esta vez.

—No tanto, pues lo que le ha hecho razonar a la buena señora ha sido el cariño que sabes tú tiene a su hijo.

—Si en vez de ser tú, hubiese sido entre personas desconocidas, cuando en el camino te hablé de la madre de Santiago, dirían que no me es nada agradable...

—Bueno, Marqués, si no mandas nada, me marcho para casa.

—Sí, vete en mi coche.

—Bueno, adiós y que descanses.

JOSÉ ESCRIBANO.

(Continuará)

SECCION BIBLIOTECA

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. Precio, 60 céntimos.

Notas de caza, por D. Francisco Brú, Precio, 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por D. Agustín Álvarez Navarro, 4.^a edición reformada. Precio, 1,50.

Maanl del Cazador de Perdices con los reclamos, por D. Jacobo G. de Escalante. Precio, 2 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

El Cazador práctico, por D. Antonio Briones Parra. Precio, 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por D. Diego Muñoz Cobo. Precio, una peseta.

Armas y defensas. Notabilísima obra, por D. A. Vázquez de Aldana y D. E. de Lete. Precio, 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena Interesante colección de postales á todo color, por D. Joaquín Fernández Trujillo. Precio, 5 pesetas.

Cirujía popular de urgencia. Obra muy útil, por el Dr. Valera de Seijas y Ramírez, Precio, una peseta.

Un paseo por Madrid viejo. Interesante folleto madrileñista, por D. Plácido Soria. Precio, una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. B. Precio, 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por el Sr. Pardo y Puzo. Precio, 5 pesetas.

Cuentos de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

Episodios de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por D. Diego Pequeño. Precio, 4,50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el señor Duque de Medinaceli. Precio, 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial. por el Ministerio de Fomento, Precio, 50 céntimos.

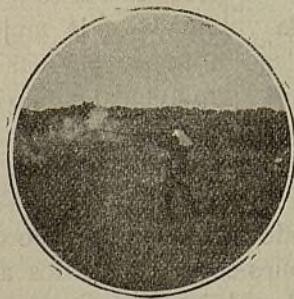
Estudio critico de caza, por el señor Liñán y Tavira. Precio, 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por el Sr. Llagaria. Precio, 5 pesetas.

El campo y la caza, por el Sr. Moreno y Castelló. Precio, 3 pesetas.

Prácticas cinegéticas, por el Sr. Morales de Peralta. Precio, 3 pesetas.

NOTA. Nuestros lectores de provincias enviarán para franqueo y certificado 40 céntimos, además del precio indicado en cada obra.



Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atoche, 36.